

El legado de Emma

El legado de Emma

Pieter de Groenewoud

El escritor Pieter van Groenewoud

Traducción Elena Gil Tarancón

Diseño de portada Pieter van Groenewoud

ISBN 9789465207810

© pietervangroenewoud



Prefacio

Mucho se ha escrito sobre los horribles acontecimientos que tuvieron lugar en los campos de concentración, pero los recuerdos se desvanecen rápidamente y corren el peligro de caer en el olvido. Seamos realistas: este no es el tipo de tema que nos gusta discutir en la mesa. Sin embargo, sería importante hacer esto al menos una vez al año, porque se trata de nosotros, de la humanidad. Es difícil creer que la gente pueda comportarse de una manera tan bestial. Tampoco es concebible que individuos pudieran soportar tanta humillación y dolor por mucho tiempo. ¿Por qué la historia se repite una y otra vez? Los psicólogos proporcionan respuestas a esta pregunta, revelando que las personas exhiben un comportamiento inhumano en condiciones caracterizadas por el odio, la depresión, la obediencia a la autoridad, las creencias religiosas, las anomalías mentales y el adoctrinamiento.

Lo que a menudo se olvida es que muchos sobrevivientes continúan viviendo con el trauma por el resto de sus vidas. No se trata sólo de una carga personal; A menudo, el trauma se transmite inconscientemente a otros, generalmente a los niños. Esta transmisión del dolor sufrido puede conducir a un alivio temporal del propio

sufrimiento, al tiempo que se desvanecen los horribles recuerdos.

Los Carla zones de la mayoría de las personas que han sobrevivido a este infierno a menudo están fríos. Tomas emos como ejemplo a Carla, cuya fría sombra ha supuesto una pesada carga para su hija, quien se ha visto obligada a asumirla. La niña inocente anhela una cosa: amor. Emma, su hija, haría cualquier cosa para conseguirlo.

Esta historia trata sobre ella y el legado que dejó.

Para
las personas como Emma

A sus ojos no hice nada bien. Me sentí muy extraño, pero pensé que era normal porque era muy joven y no sabía nada sobre la vida en la Tierra. Sin embargo, lo que aprendí rápidamente fue que el hombre es inherentemente malo. Ésta fue una verdad dura y dolorosa. Yo era malo y ella también. Todavía recuerdo la primera vez como si fuera ayer. Era el miércoles antes de mi quinto cumpleaños. Ella me arrastró por las escaleras agarrándome del pelo. En el baño tuve que quitarme la ropa y ponerme de espaldas a la pared. Entonces empezó a gritar y silbar como una serpiente. No me permitían mirar atrás, de lo contrario recibiría aún más castigo. Ni siquiera entendía por qué me castigaban. Fue la primera vez que me azotó y fue la experiencia más dolorosa de todas. Ella me golpeó muy fuerte tres veces en la parte baja de la espalda y dos veces en los glúteos. La cuerda del látigo me cortó la piel con el golpe final. Nunca he podido entender eso. ¿Por qué no ocurrió eso en el primer disparo? Ella me dejó sangrar y salió del baño con una sonrisa en su rostro. 'Pensé que la estaba haciendo feliz. Emma lo dice con la voz llena de emoción. 'Realmente no tenía idea de por qué me estaban castigando tan severamente. En realidad, todavía no lo sé.

Tomas la mira con asombro. El color desapareció de su rostro y no puede creer lo que está oyendo. Prepararse para algo así es algo completamente

impensable, y mucho menos esperarlo. Se siente impotente y espera ansiosamente el resto de su historia. Finalmente, parece haber superado el primer obstáculo. Después de Tomas ar un sorbo de agua continúa contando sus horribles recuerdos.

'No veía a mi madre como un animal agresivo, porque no conocía otra cosa. Lo acepté y tal vez ella tenía razón acerca de que yo era una chica tonta. Ella traga mientras las lágrimas ruedan por sus mejillas...

Lo que vino antes. . .

CAPÍTULO

1

Recuerdos

Tomas y Lucia

"Ella tenía veintiséis años." Todavía lo recuerdo como si fuera ayer, porque me había comprado una bolsa de cuarenta velas en el supermercado. El pastel para poner el treinta y dos nunca llegó. Esas velas todavía están en un cajón en algún lugar. Eso es exactamente lo que pasa cuando estás solo y finges estudiar para un futuro mejor en una destartalada habitación en el ático. Pero eso es una completa tontería, porque para ser honesto fue el momento más difícil de mi vida. Conocer chicas, andar por ahí sin inspiración, y beber y fumar cigarrillos es lo que realmente hace que tu juventud sea divertida. Enterrar la nariz en los libros y aprender cosas que probablemente nunca volverás a usar parece una pérdida de tiempo. Siempre puedes hacerlo más tarde, a menos que saltes delante de un tren. Con la lluvia gris e interminable como telón de fondo, decidí reservar unas

vacaciones de siete días en una isla soleada. En el aeropuerto compré un libro grueso de un autor japonés con un título extraño. En retrospectiva, fueron solo cinco días, porque pierdes dos días en la molesta espera en el aeropuerto y luego te meten en un avión como sardinas, en asientos demasiado pequeños al lado de personas que a veces tienen una figura bastante grande. Al llegar al complejo, encontré rápidamente el bar y, entumecido, me dejé caer en una cama crujiente que sin duda había visto muchas aventuras turbulentas. A la mañana siguiente caminé directamente desde el destartalado apartamento de vacaciones hasta la playa. El sol brillaba intensamente y el viento era maravilloso. Sin embargo, me sentí todo menos fantástico; Ya he experimentado las desventajas de beber todo eso y simplemente no puedo vomitar voluntariamente.

A lo lejos vi dos tumbonas, una de las cuales estaba ocupada por una hermosa mujer en un bikini revelador. En un abrir y cerrar de ojos me olvidé de mi malestar físico y hablé con ella. No recuerdo exactamente lo que dije, pero debe haber sido una buena frase para comenzar porque ella se rió. Cuando le pregunté a qué se dedicaba, me respondió que era abogada. Inmediatamente añadió que estaba desempleada. En ese momento tuve que reír. Al principio me miró de forma extraña pero pronto entendió por qué. Le conté mi situación en

pocas palabras. Y entonces, como un rayo, nos miramos profundamente a los ojos y nos enamoramos instantáneamente. '

Así lo expresó Tomas.

Tomas creció como el segundo y más joven hijo de su familia, con un hermano, Norbert, que era siete años mayor. Tuvo la suerte de que sus padres pudieran abandonar la clase trabajadora, ya que su padre fue ascendido a teniente. Cuando su hermano se fue de casa, Tomas se convirtió en el niño mimado de la familia y lo disfrutó durante cinco años. Durante este período aprendió rápidamente mucho sobre el amor y la intimidad, especialmente después de su primer beso con Colette, que lo había estado siguiendo en la escuela y ya estaba más avanzada. Un año después, durante un romántico viaje en barco con Mariette, todos los conocimientos adquiridos le resultaron útiles. Fue una fiesta que pareció durar una eternidad. Pero poco después de graduarse, una postal marrón de la Reina llegó a la alfombra. Y unos tres meses después, vestido de soldado, se arrastraba por la arena suelta. Su servicio duró catorce meses y al despedirse el sargento comentó entre risas que sería el mayor peligro en tiempos de guerra. Y tenía razón; Tomas era un soldado lento y descuidado. Después de su tiempo en el ejército, Tomas se enfrentó a la pregunta de qué hacer a continuación.

Descubrió que era bastante bueno en la reparación y el mantenimiento de computadoras, pero su interés principal estaba en la construcción. Por eso decidió Tomas ar una clase de prueba de "arquitectura". Desgraciadamente, las cosas no salieron tan bien; Estudiar simplemente no estaba en su sangre. Estaba tan aburrido que finalmente decidió reservar un viaje barato.

Era joven y ambiciosa, aún vivía con sus padres y sentía que su vida se estaba estancando desde que consiguió su primer trabajo como abogada en una empresa química. A menudo vagaba por aeropuertos y viajaba por el mundo, pero el trabajo siempre parecía el mismo. Soñaba con una semana de relax bajo el sol, lo que al principio le pareció extraño; En su tiempo libre prefería hacer cosas aventureras, como buscar al monstruo Nessie en Escocia, comer un croissant en París, caminar por la Gran Muralla China, ver el Himalaya y explorar una de las islas griegas. Sin embargo, con el tiempo se fue frustrando porque los sueños de su lista parecían cada vez más lejanos a ella. De hecho, la única razón por la que ponía la alarma cada mañana era su sueldo. La idea de pedirle a su jefe unos meses de licencia sin sueldo le parecía prematura y embarazosa; Al fin y al cabo, sólo llevaba trabajando allí un año. Pero Lucia decidió hacerlo de otra manera. Mientras me encontraba en un avión a doce mil metros sobre el Océano Pacífico,

de camino a una conferencia laboral en Nueva York, tomé una resolución.

Apenas dos semanas después estaba tumbada en la playa bajo el sol, leyendo un libro de tapa amarilla brillante. Estaba desempleada, pero eso le daba una sensación de libertad. Con sus delgados dedos sin anillos abrió el libro; Fue una sorpresa de su amiga, que lo había puesto en su bolso cuando se despidieron en el aeropuerto. Lucia quería alejarse de todo por un tiempo sin ella. En la página cinco, de repente sintió un escalofrío que recorrió su cuerpo. No tenía nada que ver con la historia ni con los niños que jugaban ruidosamente en las olas. Una sombra cayó sobre ella como una manta fría, pero se sintió más como un abrazo de un espíritu cálido.

La sombra la proyectaba un hombre delgado, de pelo casi negro, con gafas de aviador en la nariz y vestido con un bañador negro. Él le dirigió una sonrisa confidencial y ella pudo estimar su altura; Sus labios sensualmente carnosos revelaban dos filas de pulcros dientes de marfil, y sus ojos azules brillaban. En su muñeca llevaba un reloj barato con correa de acero y sus manos eran maravillosamente delgadas. El hombre ligeramente desgarbado le preguntó si estaba casada, lo que la hizo reír. Ella lo invitó a descubrir por sí mismo si lo era y él se sentó a su lado. Pronto se creó una atmósfera

relajada entre ellos. Después de que un camarero llegó con bebidas, sintieron curiosidad el uno por el otro y se hicieron una pregunta tras otra. Lucía resultó tener un mejor dominio de la técnica de interrogatorio que él. En un momento se miraron y ella le dio el primer beso. Saltaron chispas cuando ella se sentó a su lado y se entregó a la atracción del amor. El sonido de las olas rompiendo en la orilla, la brisa salada y el olor a sudor los despertaron a la mañana siguiente. En su cama, en su suite, ambos yacían desnudos, habiendo dormido sólo unas pocas horas, después de una noche de hacer el amor en innumerables posiciones. Su cuerpo le decía que algo especial había sucedido, algo que ella dudaba que fuera realmente cierto. Le quedaban dos días para su partida y pasaron ese tiempo juntos. Ya en el aeropuerto reflexionaron sobre la pérdida que les esperaba. Y esa pérdida efectivamente llegó. Una semana después estaban sentados juntos en la habitación del ático de Tomas. El amor entre ellos era real, arraigado en sus aversiones compartidas hacia ciertas cosas y en sus intereses compartidos; Tenían debilidad por los escándalos. Su ensoñación, que antes ella consideraba desgarbada, ahora la encontraba realmente relajante. Para él, ella fue la motivación para finalizar sus estudios, con la esperanza de poder mudarse a una verdadera casa lo antes posible una vez que encontrara trabajo. Podrían soñar con el futuro juntos; Ella era buena en mirar

hacia el futuro y fantasear. Él, en cambio, vivía más el momento, estudiando en una habitación del tamaño de un lavadero, con la única luz del día entrando por una pequeña ventana de plástico que golpeaba cada vez que se levantaba de su 'escritorio'. Por cierto, ese escritorio no era más que una tabla de planchar. Su vivienda era un ático bajo un tejado inclinado de una casa unifamiliar en una zona verde de una gran ciudad. El espacio constaba de una habitación con una cama, donde era un reto hacer el amor entre dos personas, y un armario de una marca sueca que rápidamente cayó víctima de su vestuario y de la abundancia de artículos femeninos. Había trasladado sus cosas al lavadero, su zona de estudio. Frente a la cama había un viejo sofá de dos plazas con una mesa de café baja de madera en el medio. En la pared colgaban dos sillas plegables de plástico de color naranja. La única ventana daba al oeste. La cocina era una sencilla mesa de camping con una estufa de butano de dos quemadores. Debajo del mostrador había dos cajas de plástico que contenían varias sartenes. Detrás de una puerta, bajo el tejado inclinado, había un lavabo, una cabina de ducha y un inodoro. El suelo de madera estaba desnudo, pero junto a la puerta había una alfombra persa que pertenecía a su madre. A pesar del reducido espacio, en realidad era bastante acogedor, aunque era extremadamente ruidoso.

Una vez al mes iban a la lavandería local, con un libro y una bolsa de ropa llena. Mientras disfrutaban del horrible café y del ruido de seis lavadoras en funcionamiento, conocieron a sus vecinos. Los momentos en los que accidentalmente encontrabas la ropa interior de un vecino en el cesto de la ropa sucia eran muy divertidos. Leyeron en voz alta cuentos de Jane Austen y mantuvieron animados debates. Ella era mucho mejor lectora que él; Estaba cada vez más confundido por los numerosos nombres y las relaciones que Jane describía con tanta maestría le parecían absurdas.

Ella estaba feliz con él, pero sentía que no debían quedarse en el ático por mucho tiempo. Por eso solicitaba empleo con gran entusiasmo y viajaba a menudo. Sin embargo, sus padres no estaban contentos con la relación de su hija. Sentían que no encajaba con su entorno ni con su personalidad. Lucia ignoró las dudas que la rodeaban. Ella empacó su maleta y decidió mudarse rápidamente con Tomas. Tomas trabajaba como ayudante de cocina en un bistró, donde lavaba platos con más frecuencia de la que cocinaba.

Le encantaba el funcionamiento de una cocina profesional, aunque en ocasiones se preguntaba si había tomado la mejor decisión.

Lucia, sin embargo, lo convenció con una simple verdad: “Eres dulce, pero te falta talento”. '

Lucia era hija única y se crió en una familia cálida y segura. Su padre era juez y su madre trabajaba como abogada pro-bono. Completó la escuela secundaria sin ningún problema y recibió su diploma sin dificultad. No fue sorprendente entonces que después de un tiempo sin preocupaciones en el colegio decidiera estudiar Derecho, obteniendo su diploma con una buena dosis de fiesta y diversión. Con su encanto y carisma era una figura muy solicitada entre los hombres. Ella era una cliente habitual del café local; Ella no sólo era atractiva y divertida, también sabía exactamente cómo envolver a los hombres alrededor de su dedo meñique. Lucia tenía ojo para las pequeñas cosas de la vida. Cuando Tomas colocó con orgullo un plato sencillo como pasta recocida sobre la mesa, vertió el vino tinto rancio en dos vasos y encendió una vela, ella podría haberse derretido. La sencillez del gesto la conmovió, aunque sabía que él no era un verdadero chef. Después escupieron el vino en el fregadero, pero no importó; Se trataba de la intención. Tomas era un Tauro, bendecido con el don envidiable de nunca ganar peso. Platos llenos de patatas fritas, croquetas y albóndigas desaparecieron como nieve al sol sin que él ganara un gramo. Era como un toro: a veces un poco lento, pero una vez que se ponía en marcha no había quien lo detuviera. Sólo faltaba una cosa para ponerlo en movimiento:

Lucia. A pesar de estar desempleada, estaba ocupada solicitando trabajo.

Recibió múltiples propuestas, pero ninguna fue considerada con seriedad.

Tomas sintió que ella quería estar con él, lo que puede haber sido un malentendido, porque Lucia sabía exactamente lo que quería. Y lo consiguió: una tarde lluviosa cayó sobre su alfombra persa un sobre de MaJan Advocatorum Internationalis. El trabajo que ella había estado esperando. Con un hermoso traje que le sentaba fantásticamente, subió las escaleras radiantes con el contrato firmado. Tomas ya la estaba esperando en la puerta, y nadie más podía subir esas escaleras tan emocionado como ella. Con el impresionante sueldo que ganaría, comprar una verdadera casa y un auto estaría a su alcance. Un mes después, cuando ella había cumplido su libertad condicional, se tumbaron en la cama mirando al techo después de haber hecho el amor intensamente.

Llegó el instante en el que fue necesario tomar una decisión.

Un sábado por la mañana, cuando por fin había parado de llover y aparecía el sol, se sentaron en la oficina de un agente inmobiliario para firmar el contrato de compraventa de su nueva casa con un gran jardín. Un mes después se mudaron. Casa

adosada con tejado de tejas rojas y garaje, situada en un parque y adyacente a un antiguo edificio bajo con viviendas sociales. Poco a poco fueron llenando la casa de muebles, y esto se desarrolló sin problemas porque respetaban completamente el gusto de cada uno. Al final, se decidieron por un Audi azul oscuro, nuevo y de segunda mano, que era perfecto para un abogado. Estaban muy felices y soñaban con casarse. El bufete de abogados judío operaba en un mundo bastante oscuro. Fue nombrada abogada privada de varios clientes muy ricos, a quienes tuvo que prestar asistencia y asesoramiento en diversas áreas. A menudo se trataba de cuestiones complejas, como conflictos y asuntos familiares. Tuvo que firmar por discreción absoluta. Ella le dijo que uno de los casos estaba relacionado con Ha-Mossad le-Modiin. No se le permitió compartir más información. Esto le produjo escalofríos en la espalda, ya que esta rama del servicio secreto israelí no es precisamente conocida por su amabilidad. Sus archivos los bautizó con nombres de flores y lo que más disfrutaba era mediar en disputas familiares. Sus jornadas laborales eran largas, lo que a menudo significaba que estaba fuera de casa más de lo que le hubiera gustado. A menudo no regresaba a casa hasta la mañana siguiente y siempre llevaba consigo un dictáfono; Esa era su memoria externa, como ella la llamaba. Cuando ella se acurrucó en la cama junto a él temprano en la mañana, olía de maravilla.

Dormía profundamente, con una sonrisa en el rostro, mientras su teléfono y su dictáfono estaban siempre en la mesita de noche. En el trabajo llevaba una elegante blusa de seda blanca con un traje azul oscuro y zapatos de tacón negros. Los momentos en que se veían eran limitados; Esto le vino bien a Tomas, porque tenía que concentrarse en su proyecto final. Después de cenar en un restaurante, acordaron: se casarían en secreto. Tomas con una combinación de pantalón azul y blazer de cuadros, y ella con un llamativo vestido mexicano declarado con mazorcas de maíz y girasoles. Su boda se celebró en un ayuntamiento gris, lúgubre y húmedo el lunes por la mañana. Más tarde ese día informaron a sus familiares y amigos, pensando que ahora estaban a salvo. Pero eso resultó ser un error. Más tarde, después de vaciar una botella de Merlot tinto, sonó el timbre y la sorpresa en la puerta de Lucia. A medio vestir, abrió la puerta y encontró a un taxista que había venido a recogerlos, sin decir dónde. Simplemente tenían que venir.

Cuando un poco más tarde se detuvieron en un restaurante, sus sospechas se confirmaron. Amigos y familiares organizaron rápidamente una fiesta para los recién casados, con fotógrafo incluido. Era una mujer joven con pecas, vestida con una falda corta y una blusa blanca. Fue una fiesta fantástica que continuó hasta la madrugada. Después Lucia agradeció al fotógrafo de manera muy cálida.

Que esta mujer con pecas tenía talento para tomar fotografías se hizo evidente al recibir el álbum de fotos, repleto de imágenes peculiares, sobre todo de Lucia.

Cuando los últimos granos de arroz desaparecieron de sus ropas, reanudaron su vida normal en una nueva casa, con una base financiera saludable. A Tomas sólo le faltaba aprobar sus estudios de arquitectura. Estaba a punto de realizar una presentación oral de su trabajo ante el comité examinador, el último obstáculo. Su ambición era convertirse en arquitecto. Quería diseñar casas con formas inusuales, partiendo de la convicción de que una persona no puede vivir feliz entre cuatro paredes. Para él, una casa era más bien como un ataúd, símbolo de una vida en camino hacia la muerte. Y por fin llegó el gran día: el momento en el que tenía que defender su trabajo ante el tribunal examinador. Se quedó nervioso detrás del atril y miró hacia la sala, llena de profesores y compañeros de estudios. Su mirada se posó en su hermano y, por supuesto, Lucia también estaba allí. El director abrió la reunión con un discurso serio, que terminó con una broma alegre, y luego le cedió la palabra a Tomas. Al principio fue un poco torpe con su breve introducción, pero pronto encontró su ritmo y presentó su explicación con confianza. Respondió las preguntas del comité con prontitud y sin vacilación. Cuando el director se levantó y salió

de la sala para consultar con los miembros del comité examinador, hubo silencio.

Tomas tomó un trago de agua y aguardó con impaciencia los resultados. Transcurrió un tiempo antes de que el comité regresara, y el profesor principal, que era el rector de la universidad, tomó la palabra con una expresión grave.

Comenzó con una cita de Cicerón y luego se volvió hacia Tomas, sonriendo con cautela. El director fue aumentando la tensión poco a poco, evaluando paso a paso los cinco sujetos. Para gran alivio de Tomas, finalmente escuchó que habían sido considerados suficientes. Cuando el director empezó a hablar del trabajo práctico, la cosa volvió a ponerse interesante, pero elogió especialmente su originalidad. El director miró brevemente al comité y luego volvió a mirar a Tomas, que esperaba nerviosamente la calificación final con las manos sudorosas. Para no prolongar más la incertidumbre, se anunció una nota alta: ¡había aprobado! El diploma fue firmado por todos los miembros del tribunal examinador y finalmente por el rector, quien lo dotó de un sello oficial. Los aplausos a continuación fueron un premio a sus años de dedicación y perseverancia, con un poco de ayuda de su novia. Tomas agitó orgullosamente su diploma. Vio a Lucia parada en la puerta; Ella le lanzó un beso y se fue poco después, ya que

todavía tenía que trabajar. El reloj sobre la puerta, que se cerró de golpe lentamente, marcaba las cuatro y doce. Tomas estuvo rodeado de sus compañeros y felicitado por los numerosos asistentes.

Le costó una hora entender lo que realmente había ocurrido. Había alcanzado un resultado que pensaba que era inalcanzable.

Y él sabía muy bien quién había jugado un papel tan importante en eso: Lucia, su Lucia. Alegrementemente cogió su bicicleta y regresó a casa silbando, lleno de ilusión por la velada y de añoranza por ella. Eran las cinco y media cuando Tomas puso la mesa en casa. Había extendido un hermoso mantel blanco inmaculado y dispuesto platos de porcelana azul oscuro. Allí estaban los lujosos cubiertos de color dorado, junto con elegantes copas de champán. También sobre la mesa había dos candelabros de plata con velas negras que ella había comprado. Todo estaba preparado para celebrar un momento festivo junto a Lucia. Había pedido la comida al chino, con platos que a ambos les encantaron. La entrega se produciría entre las nueve y las nueve y media, y para entonces Lucia ya habría vuelto del trabajo. Cuando sonó el timbre a las nueve y media, Tomas corrió inmediatamente a la puerta. ¡Los chinos! Pensó mientras caminaba hacia la puerta principal.

Pero cuando abrió la puerta, su rostro se sonrojó al ver a los policías. Con voz pálida preguntó qué pasaba. Todo tipo de pensamientos corrieron por su cabeza a la velocidad del rayo; ¿Había ido a exceso de velocidad? ¿Tenía alguna multa de aparcamiento pendiente? El oficial miró al suelo, meneó la cabeza y preguntó si podían entrar. En ese momento, Tomas se dio cuenta de que estaba ocurriendo algo más grave que una infracción de tránsito. Esto debe haber sido en realidad malo, posiblemente con Lucia. El oficial entonces le comunicó la terrible noticia. Tomas sintió una ola de ansiedad invadirlo y no podía creer lo que estaba oyendo. En ese momento volvió a sonar la campana. Era el hombre chino, con una sonrisa amigable y una gran bolsa de plástico. Tomas pagó sin decir mucho y puso la comida en la cocina. De regreso a la sala de estar, los oficiales le dieron información muy necesaria y le preguntaron si necesitaba ayuda. Tomas los miró en estado de shock, mientras ellos hacían todo lo posible por mostrarle simpatía. Cuando los oficiales se fueron, él no pudo hacer más que mirar al vacío. Intuitivamente quería coger el teléfono y llamar a alguien, pero no tenía idea de a quién. Cerró los ojos y repitió mentalmente las palabras del oficial.

Una bala particularmente bien apuntada, disparada desde un arma de pequeño calibre de fabricación alemana. 22. La vida de Lucia había terminado. Ella

estaba sola en el edificio y el agresor debe haberla seguido y entrado a la oficina sin ser detectado. Curiosamente, no había señales de daños ni de entrada forzada, lo que la policía encontró extremadamente sospechoso. El edificio no tenía cámaras debido a la privacidad de los clientes y la investigación estaba ahora en pleno apogeo. En estado de histeria y dolor, llamó a su hermano. Una hora después, ambos hermanos estaban sentados en el sofá llorando. Norbert no dejó solo a Tomas y lo llevó a su casa. Esa noche Tomas no durmió, y temprano en la mañana partió nuevamente hacia su casa. La comida china todavía estaba intacta en el mostrador. Lo miró fijamente, abrió un paquete y comió un arroz frío con salsa de maní. El resto lo puso en el refrigerador. Antes de cerrar la puerta del refrigerador tras de sí, cogió dos latas de cerveza y las bebió una tras otra, mientras las palabras del policía resonaban en su mente. La imagen de Lucia lanzándole un beso durante su ceremonia de graduación quedó grabada en su retina como un tatuaje.

Su corazón se quiebra y lo envolvió una sensación gélida. Lucia había salido de su existencia de manera tan repentina.

Así. A las diez recibió una llamada de la policía diciendo que lo esperaban en la morgue del hospital para identificarla. Después de refrescarse

rápidamente, se subió a su bicicleta en el garaje. El Audi todavía estaba en su oficina. Durante todo el trayecto hasta el hospital no pudo contener las lágrimas. En el cobertizo de bicicletas puso su bicicleta contra la pared y entró. En la recepción le dijeron que estaban deseando verlo. Con plomo en los zapatos entró en la habitación donde le esperaban un agente vestido de civil y un médico. Detrás de ellos había una mesa de acero inoxidable cubierta con un mantel blanco. El médico levantó una esquina de la sábana, lo que le permitió verla. Era como si durmiera plácidamente, cuando en cualquier momento podía levantarse y besarlo. Pero no fue así. Él le acarició suavemente el cabello y le susurró algo, pero su voz no llegó a ella. Cerró los ojos e intentó decir algo, pero las palabras se le atascaron. Ella se había ido, para siempre. El médico colocó nuevamente la sábana y lo acompañó hasta la salida. En el camino de regreso hizo un desvío en bicicleta, ansiando aire fresco, sabiendo que le esperaban una serie de tareas pesadas: organizar la cremación e informar a los familiares y amigos más cercanos. Decidió empezar por el lugar que más temía. Sus padres llamaron y las reacciones fueron inesperadas. Su madre inmediatamente comenzó a regañar a Tomas, lo que provocó que él terminara abruptamente la conversación. Más tarde, su padre apareció en su puerta, ofreciendo disculpas sinceras y ofreciendo su ayuda. Otros familiares y amigos también

respondieron apropiadamente. A la cremación de Lucía asistieron muchos visitantes y Tomas no conocía a todos. Estaban allí sus padres, sus amigos, sus compañeros de trabajo y, por supuesto, sus propios padres. Entre los presentes también había una joven con pecas. Después de que Tomas, entre lágrimas, interrumpió su discurso, su padre pronunció unas hermosas palabras. Unos días después, Tomas sintió curiosidad por la investigación policial y llamó a los detectives. Un oficial amable le habló y le pidió que esperara un momento. El hombre dijo que aún no hay novedades del equipo de investigación, pero que las cámaras en la calle captaron un Porsche negro, un vehículo con matrícula extranjera que estaba oculto por una rama. El oficial agregó que este tipo de vehículo no es una excepción en la zona y por lo tanto no será investigado más. Tomas no entendió y pidió una aclaración.

“Un Porsche”, dijo el oficial. Este es un barrio con residentes adinerados. '

Una semana después, Tomas partió hacia Escocia con Lucía. Después de un largo viaje a través de las montañas llegó a su destino. En un embarcadero de madera poco fiable cerca de un lago de agua muy negra, desafió el viento frío. Se quitó los guantes y con manos temblorosas abrió la tapa de una urna de metal.

-Cariño, aquí estás. Donde tanto anhelabas estar Lamentablemente, nos despedimos aquí. Te encontrarás con Nessie, porque si alguien puede hacerlo, ese eres tú. Con estas palabras inclinó la urna y esparció las cenizas sobre el agua oscura.

Después de un corto vuelo, tarde en la noche, bajó de un taxi y abrió la puerta de su helada casa. Las cortinas permanecieron cerradas durante días. Unos vecinos curiosos intentaron comunicarse con él, pero él no lo permitió. Nueve días después, en una tarde lluviosa de miércoles, finalmente salió a hacer algunas compras. Un vecino lo vio y se quedó estupefacto; Parecía sin afeitarse y extremadamente mal. Y como si no hubiera sufrido suficiente, dos semanas después un alguacil tocó el timbre con la mala noticia de que el seguro de vida de Lucía no era suficiente para cubrir toda la hipoteca. A Tomas se le dio la opción de pagar el monto restante de una sola vez o sacar una nueva hipoteca. Eligió esto último, pero quedó decepcionado. El banco se negó a concederle un préstamo porque estaba desempleado. No había otra opción que vender la casa. Le dieron tres meses, de lo contrario se realizaría una subasta de ejecución hipotecaria. Con la orden del alguacil, un diploma, una profunda sensación de tristeza y una botella de licor en una casa vacía y fría, Tomas comenzó a procesar su dolor emocional. Sus amigos estaban muy preocupados por él. No

importaba cuánto lo intentaran, Tomas seguía deslizándose más y más hacia una oscuridad sin fin. Mientras tanto, habían aparecido compradores para su casa y parecía que el daño financiero seguía siendo limitado. Incluso le quedaba una cantidad considerable de dinero y su hermano le ofreció refugio temporal. Después del traslado de la casa, a menudo se podía encontrar a Tomas en el café, donde siempre se sentaba en el mismo taburete y bebía desde la hora de apertura hasta la hora de cierre. Esto alarmó a su hermano y amigos, quienes le pidieron repetidamente que buscara ayuda. Pero Tomas se negó y negó persistentemente que tuviera un problema con el alcohol, lo que lo llevó a pasar aún más tiempo en el pub. Su hermano, harto, lo enfrentó con un acalorado intercambio de palabras. Le dio a Tomas una dura elección: dejar de beber o irse de casa. Sin embargo, Tomas se mostró indiferente y abandonó la casa de su hermano en mitad de la noche. Cuando Norbert descubrió a la mañana siguiente que nadie había dormido en la cama de Tomas, llamó a la policía. Después de horas de búsqueda, encontraron a Tomas en un banco de la estación de tren. Estaba durmiendo bajo unos periódicos viejos y no tenía zapatos. La policía lo llevó de regreso a Norbert, donde su esposa cuidó de Tomas durante unos días hasta que se recuperó un poco. Una conversación seria con su hermano y un médico convenció un poco a Tomas de buscar ayuda en un centro especializado

en problemas de alcohol. A pesar de negar su problema y culpar a Lucia de la muerte, Norbert le dejó claro que una botella de whisky o vodka nunca la traería de regreso. Nunca.

Ese parecía ser el empujón que Tomas necesitaba. Cuando ya no pudo justificar su negación, su hermano le puso bajo las narices un folleto de una asociación anti-alcohol (AA). Lo observó, se encogió de hombros, bebió un gran sorbo de agua y prendió un cigarrillo.

Dobló el folleto como si fuera un avión y lo lanzó al aire. Cuando llegó a un punto muerto, decidió ir a la sesión de AA. El folleto indicaba que era necesario concertar una cita por teléfono. Como Norberto no confiaba en su hermano, él mismo había concertado la cita. Todavía quedaban dos plazas disponibles para la sesión del martes.

"Si no ayuda, no hace daño", murmuró Tomas para sí mismo cuando se enteró del acuerdo.

Nadie podría imaginar lo que traería el martes.

CAPÍTULO

2

Hongos venenosos

Durante una semana de trabajo escolar, tres clases realizaron simultáneamente una excursión a un lugar profundo del bosque, acompañados por tres profesores y dos padres. El autobús salió a tiempo y los padres se despidieron con la mano, lo cual era un ritual habitual. Los niños respondieron alegremente con el saludo, excepto la niña sentada en el tercer banco delante del autobús; No había nadie para despedirla. Emma. Para ella no fue ninguna sorpresa; Ella estaba acostumbrada a ello. Todos sus viajes escolares, este era el tercero en dos años y su segundo al colegio, los hacía sola. Sus padres se mudaban a menudo. Ella también dejaría esta escuela pronto. Ella no tenía amigos ni novios, y de hecho tampoco los quería. Odiaba a todos los seres humanos, grandes o pequeños. En el número veinticinco tocó el timbre y le abrió una atractiva mujer de mediana edad, de pelo castaño oscuro recogido y mirada severa.